

PROVINCIA DE COSTA RICA: LA CONSTRUCCIÓN DE LOS MESTIZAJES, 1690-1821.

Dra María de los Ángeles Acuña León
Universidad de Costa Rica

INTRODUCCIÓN

La provincia de Costa Rica como parte del imperio español en América no fue ajena al proceso de los mestizajes. En el Nuevo Mundo se mezclaron los modos de vida, las creencias y las sangres de indígenas, europeos y africanos, fue un proceso de larga duración, pero no fue homogéneo, ni permaneció inalterado, ni en el tiempo ni en el espacio. El objetivo de este trabajo es analizar la dinámica y el desarrollo que presentó el proceso de construcción de los mestizajes en la Costa Rica colonial, en la llamada segunda configuración colonial, que se enmarca entre el fin de la era de la encomienda y hasta la independencia, 1690-1821.

Utilizamos el término mestizajes, ya que no se trata de un único mestizaje, en primer lugar se dieron los mestizajes biológicos, los lazos de sangre con su resultado de la mezcla de las mezclas, completados con los mestizajes culturales, la construcción de las culturas mestizas y por último los mestizajes sociales, donde nacen una serie de compromisos y diversas redes de carácter social y espiritual.¹ Por tanto, se considera a los mestizajes como elementos estructuradores y constructores en la recomposición y adecuación de la intersección de los mundos indígenas, europeos y africanos.

De ahí que, se repasará la evolución demográfica de las poblaciones indígenas, africanas y españolas para explicar el incremento de las poblaciones de origen mixto. Para ello se tomará en cuenta el crecimiento de las poblaciones criollas, el fenómeno de la inmigración externa e interna, los nacimientos de hijos legítimos e ilegítimos, lo que nos permitirá incursionar en el proceso de construcción de los mestizajes en la Costa Rica de los años 1690-1821.

CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE ORIGENES MIXTOS

Los grupos que constituyeron la población de la provincia de Costa Rica en el período 1690-1821, fueron indígenas, españoles peninsulares y criollos, uno que otro

¹ Carmen Bernand y Serge Grusinski, Historia del Nuevo Mundo. Los Mestizajes, 1550-1640 (México: Fondo de Cultura Económica, 1999) p. 8; Claudio Esteva , El Mestizaje en Iberoamérica (España: Editorial Alhambra, 1988) p , 1; Serge Grusinski, El Pensamiento Mestizo (Barcelona: Paidós, 19991); Juan B. Olaechea, El Mestizaje como Gesta (Madrid: Editorial MAPFRE, 1992) p.1; Jacques Poloni-Simard, “Redes y Mestizaje. Propuestas para el análisis de la Sociedad Colonial” en: Guillaume Boccara y Sylvia Galindo, eds, Lógica Mestiza en América (Temuco, Chile: Instituto de Estudios Indígenas, 1999) p, 1.

europeo occidental, africanos puros y criollos, nacidos en América, los pobladores de origen mixto, mestizos, mulatos, zambos, y aquellos producto del abigarrado mundo de la mezcla de las mezclas, mestindios, cuarterones, quinterones y sexterones.²

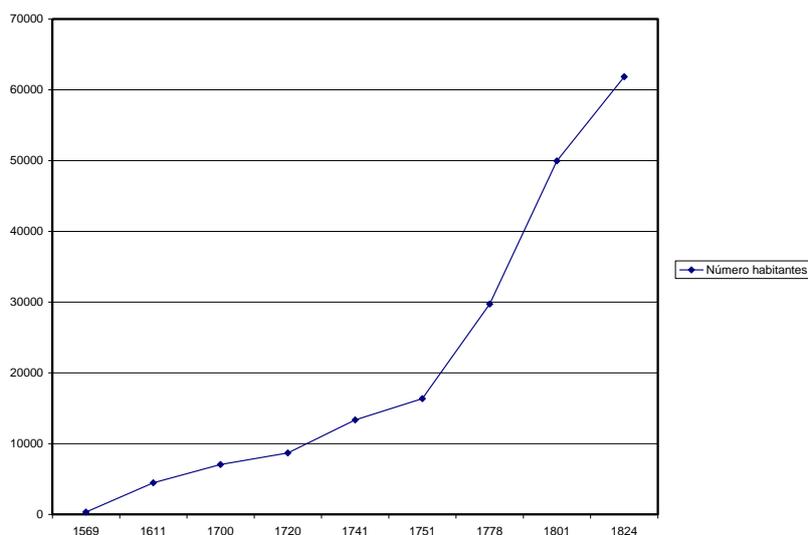
**CUADRO #1. POBLACIÓN DE COSTA RICA,
1569-1824.**

Año	Españoles	Indígenas	Mestizos	Mulatos	Negros	Total
1569	113	?	0	170	30	313
1611	330	3828	25	250	25	4458
1700	2146	2239	213	2291	154	7043
1720	3059	2504	748	2193	168	8672
1741	4687	1943	3458	3065	200	13353
1751	7807	2449	3057	2987	62	16362
1778	6046	3604	13915	6053	94	29712
1801	4942	5651	30413	8925	30	49961
1824	?	?	?	?	?	61848

Fuentes: Bernardo A. Thiel, *Datos Cronológicos para la Historia Eclesiástica de Costa Rica*, (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Comisión Nacional de Conmemoraciones históricas, 1983); *Monografía de la Población de la República de Costa Rica en el siglo XIX*, en Wilburg Jiménez, y Alfredo Hernández (San José, Costa Rica: Ministerio de Economía y Hacienda, Dirección General de Estadística y Censos, 1951); Héctor Pérez B, "La Población de Costa Rica según el Obispo Thiel". Avance de Investigación (N° 42, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 1988).

Estas diversas poblaciones evolucionaron demográficamente en forma diferente, pero todas y cada una de ellas fueron influidas en distintos grados por el proceso de mestizaje.

**GRÁFICO #1. POBLACIÓN DE COSTA RICA,
1569-1824.**



Fuentes: Bernardo A. Thiel, "Datos Cronológicos"; *Monografía*"; Héctor Pérez B, "La Población".

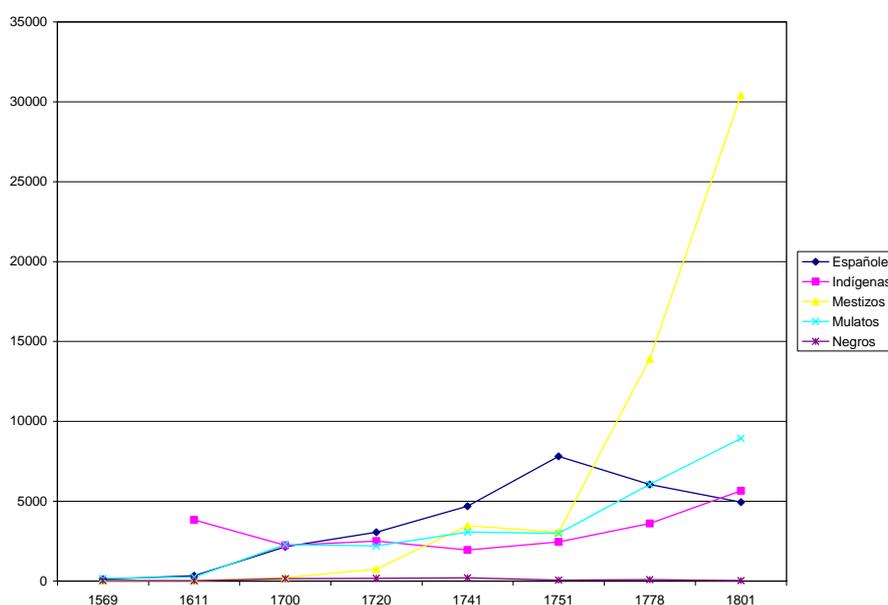
² AHA, Libros de bautizos de Barva, Esparza, Heredia, San José, Alajuela.

En el cuadro #1 y gráfico # 1 se presenta una estimación de la evolución de la población de la provincia en un período de 255 años. Se han utilizado las cifras aportadas por el obispo Thiel, pero tomando en cuenta las limitaciones señaladas a estos cálculos, como es incluir entre la población indígena, solamente a aquellos naturales reducidos.³ Los datos indican que la población de Costa Rica durante el período colonial se mantuvo en ascenso.

Héctor Pérez sostiene que en el siglo XVIII, “la población de Costa Rica creció a un ritmo sostenido”, en los cien años de 1700 a 1800, la población se multiplicó por 2.5.⁴ Una población que fue principalmente de orígenes mixtos, que migró hacia el occidente del Valle Central y un poco más allá, dando origen a nuevos asentamientos, expandiendo los frentes de colonización, construyendo y fortaleciendo el proceso de los mestizajes.

El gráfico #2 muestra la especificidad de dicho crecimiento en los diversos grupos socio raciales componentes de la población para un período de 230 años.

GRÁFICO #2. POBLACIÓN DE COSTA RICA SEGÚN GRUPO SOCIO-RACIAL, 1569-1801.



Fuentes: Bernardo A. Thiel, “*Datos Cronológicos*”; *Monografía*”; Héctor Pérez B, “La Población”

La evolución de la población indígena reducida presentó fluctuaciones a lo largo de los doscientos años, pero si demuestra un despunte importante a inicios del siglo

³ Ver Héctor Pérez B, “La Población”

⁴ Ver Héctor Pérez, Breve Historia Contemporánea de Costa Rica (México: Fondo de Cultura Económica, 1997) pp.22, 25.

XIX. Los españoles mantuvieron un patrón de aumento durante casi todo el período colonial, con la excepción del año de 1801 en que se registró un descenso. Los negros mostraron variaciones en su crecimiento, pero mostraron un bajo perfil en su evolución demográfica. Los grupos de mezclados experimentaron un crecimiento continuo, siendo más contundente el incremento de mestizos que el de mulatos.

Al finalizar el siglo XVII “la mayoría de las comunidades indígenas” del Valle Central “habían llegado al límite de su reproducción biológica”, éstas lograron sobrevivir ante “la voraz expoliación, las pestes y las hambrunas”, a que fueron expuestos durante los siglos XVI y XVII.⁵

CUADRO #2. POBLACIÓN INDÍGENA SEGÚN MATRÍCULAS Y PADRONES, 1699-1796

Pueblo	Año de Matrícula			Año de Padrón			
	1776	1788	1796	1699 ⁶	1768	1776	1782
Quircot	109	73	107	40	-	137	-
Cot	-	99	180	17	-	158	99
Tobosi	-	56	95	81	-	102	-
Laborío ⁷	-	176	246	68	-	206	-
Orosi	-	-	-	-	-	455	488
Atirro	-	-	-	-	-	83	162 ^o
Tucurrique	-	-	-	60	-	90	-
Boruca	-	-	-	-	-	243	195
Tres Ríos	-	-	-	-	-	175	-
Curridabat	-	105	199	119	154	-	145
Aserrí	271	-	331	151	333	-	281
Barva	245	163	264	312	-	284	-
Pacaca	253	228	406	132	-	310	-
Ujarrás	-	-	-	49	-	-	-
Guicasí	-	-	-	19	-	-	-
Turrialba	-	-	-	35	-	-	-
Teotique	-	-	-	22	-	-	-
Total	878	1095	1828	1105	487	2243	851

^o incluye los pueblos de Atirro y Tucurrique.

Fuentes: ANCR, serie Complementario Colonial # 487, 1783 1f; 3597, 1776 2fs; 3598, 1776 4fs; 3599, 1777 4fs; 3601, 1778 4fs; 3603, 1778 4fs; 3605, 1776 6fs; 3607, 1776 10fs; 3615, 1776 8fs; 3617, 1776 2fs; 3619, 1776 2fs; 3620, 1776 2fs; 3621, 1776, 2fs; 3622, 1776 2fs; 3623, 1776 1f; 3634 1788 8fs; 3635, 1783 2fs; 3636, 1782 14fs; serie Guatemala # 399, 1776 11fs; serie Cartago # 841, 1796 7fs; 842, 1788 12fs; 843, 1788 46fs; 929, 1796 53fs.

⁵ Margarita Bolaños, *La Lucha de los Pueblos Indígenas del Valle Central por su Tierra*, (Tesis para optar el grado de Magíster Scientiae, Universidad de Costa Rica, 1986), 22-23. Los pueblos reducidos son el Laborío, Pacaca, Barva, Curridabat, Aserrí, Quircot, Cot, Ujarráz, Orosí, Guicasí, Turrialba, Tucurrique, Jucaragua, Ayaque, Teotique, Guicirí, Quepo.

⁶ Para padrón 1699 ver Bolaños, *La Lucha*, 1986, p. 24

⁷ En las culturas caribeñas, los españoles encontraron al *naboría*, prisionero de guerra que dependía de un noble o principal, estos aplicaron el término a indígenas que ocuparon en los servicios domésticos y lo hispanizaron a laborío. Ver Leslie Bethell, editor *Historia de América Latina* (Barcelona: crítica, 2003, tomo 3), 68-69; Elizabeth Fonseca, Solórzano, Alvarenga, *Costa Rica en el Siglo XVIII* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002) p.29.

Como se aprecia en el cuadro #2 en los dos tipos de recuentos⁸, a pesar del descenso en la década de los ochentas, consecuencia de la peste de viruela señalada por Thiel y reconfirmada por otros estudiosos, la población indígena se recuperaba. Dicha recuperación se debió a dos factores, por una parte el crecimiento natural de la población y por otra parte a una “exigua pero constante inmigración de aborígenes del área de América Central.”⁹ En la composición de la población indígena encontramos que el mayor número lo presentan los hombres y las mujeres casadas, corresponden ambos al 43,5% en el total de la población. El número de viudos y viudas es significativo pero el porcentaje de viudas supera contundentemente al de viudos, en una proporción de 94% y 6%, respectivamente. Los hombres solteros y los niños superaron la cifra de las mujeres solteras y de las niñas, en porcentajes de 27% y 24%. En términos generales en estos pueblos de indígenas la proporción entre hombres y mujeres fue equilibrada, aunque el número de mujeres superó por unas cuantas decenas a los hombres, indicativo del crecimiento natural en sus poblaciones.

Algunos ejemplos sobre la migración son: Francisco Norionqui, “indio del pueblo de Masaya” se casó en Cartago el 25 de Noviembre de 1735, con Francisca García del pueblo de los Laboríos; Miguel Ángel Pacheco casó con Lorenza Ramona Escalante, ambos indígenas, él natural de Panamá y ella natural de Cartago, el 11 de Setiembre de 1763; dos hermanas naturales del pueblo de Nicoya, se casaron en Esparza, en el año de 1771, María Gertrudis González con Francisco Hernández, “indio vecino del Pueblo del Viejo” y María Prudencia González con Pedro Sánchez, “natural del pueblo de Nindiri.”¹⁰

A esta migración externa se debe agregar lo que se ha denominado “exogamia de aldea” a saber, indígenas “casados con mujeres de otros pueblos indígenas o viceversa.”¹¹ Ejemplos de esto fueron matrimonios como los de Juan de Ortega, viudo natural del “pueblo de los Laboríos” quien contrajo segundas nupcias con la también viuda Tomasina Islama, natural del pueblo de “Curriravá” en el año de 1736; así como Antonio de Torres natural de Pacaca que se casó con María del Carmen Guevara

⁸ La matrícula de 1776 corresponde a solamente cuatro poblados, pro tal razón la cifra bastante baja de tributarios. En 1788 siete pueblos y en el año de 1796 ocho doctrinas. En cuanto a los padrones el de 1699, comprende 13 poblados; en 1768 se cuenta solamente con datos para dos pueblos Para 1776 en once poblados y para 1782 siete pueblos.

⁹ Referente a la migración ver Bolaños, “La lucha”, 32.

¹⁰ AHA, Libro matrimonios Cartago # 4, 1734-1740, f.8, acta # 40; Libro matrimonios Cartago # 10, 1762-1766, acta con la fecha 09 Setiembre 1763; Libro matrimonios Esparza 1, 1710-1782, f.116, actas # 556, # 557.

¹¹ Bolaños, “La lucha”, 32.

oriunda de Barva, en el mes de febrero de 1742; y Juan Gabriel de Aguilera, natural de Tobosí quien contrajo nupcias con María del Carmen Sánchez, natural del Laborío, este se efectuó en 1762.¹² Fueron estos mecanismos de “sobreviviencia de la comunidad indiana”, pero también el modo de fortalecer el “proceso de purificación étnica o de indianización” dentro de las poblaciones indígenas en su ciclo de recuperación, a través de los matrimonios endogámicos, aunque que ya en esta etapa enfrentaban el ascenso del mestizaje.¹³ Aparece un patrón característico, en los pueblos indígenas más alejados, el mestizaje entre sus habitantes fue nulo, pero si se evidenció en la permanencia de individuos foráneos de origen mixto. Por tanto, la cercanía de los pueblos indígenas a los centros urbanos más importantes les hizo más vulnerables al mestizaje. A través de los matrimonios y las relaciones informales exogámicas, emergió una población legítima e ilegítima de orígenes mixtos que se fue filtrando en la composición y número de dichos pueblos.

En cuanto al número de españoles Thiel es quien señala que para 1569 había 83 españoles en Cartago, diez en Aranjuez y 20 en Nicoya. En el siglo XVII las fuentes documentales informan que en el año de 1675 en la provincia habitaban “500 vecinos de todas suertes, españoles, mestizos y mulatos.” De forma más específica Thiel indica que en 1611 había 250 españoles en Cartago, 30 en Esparza y 50 en Nicoya. Para los años de 1626 y 1644, eran 200 españoles en la provincia, mientras que en el padrón de 1682 fueron registrados 475 españoles solo en la ciudad de Cartago. Esto muestra la evolución que fue teniendo dicha población en la Costa Rica colonial.¹⁴

En el período que nos ocupa, según el cuadro #3, el total de españoles bautizados en seis parroquias fue de 9318 personas, lo que nos demuestra que esta población mantuvo un crecimiento constante a lo largo del siglo XVIII, siendo más evidente el aumento en la segunda mitad del siglo. Es interesante señalar que un número substancial de bautizados se produjo en las llamadas “villasnuevas”, indicativo de la migración interna que se produjo y de la importancia poblacional, social y económica que fueron adquiriendo estas nuevas poblaciones.

¹² ANCR, Libro matrimonios Cartago 4, 1734-1740, f.17 acta # 81, 10 Octubre 1736; Libro matrimonios Cartago 7, 1740-1747, 02 de febrero 1742; Libro matrimonios Cartago 10, 1762-1766, 16 mayo 1762.

¹³ En relación a la exogamia de aldea y al proceso de indianización ver Bolaños, “La lucha”, 32.

¹⁴ León Fernández, “Conquista y Poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones Histórico Geográficas”. Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica, volumen 2, tomo I (San José: Editorial Costa Rica, 1976) p. 367; Bernardo A. Thiel Monografía , pp.11, 14; Dorian Chavarría y María de los Ángeles Acuña L. El Mestizaje: La Sociedad Multirracial en la Ciudad de Cartago, 1738-1821 (Tesis Licenciatura, Universidad Costa Rica, 1991) p.145.

**CUADRO #3.TOTAL BAUTIZADOS ESPAÑOLES, SEGÚN LUGAR
1690-1821**

	1690-1760	1761-1821	TOTAL
Cartago	757	944	1701
Esparza	88	152	240
Barva	12	110	122
Heredia	618	2905	3523
Ujarrás	13	62	75
San José	60	2334	2394
Pacaca	-	11	11
Alajuela	-	1252	1252
TOTAL	1548	7770	9318

Fuente: AHA Libros Bautizos parroquias Cartago, Esparza, Barva, Heredia, Ujarrás, San José, Pacaca, Alajuela, 1690-1821.

Un dato interesante que ayuda a comprender la dimensión del fenómeno, es el número de los progenitores españoles, indicativo del crecimiento natural de la población criolla y de la mixta, pues en el período de 1690-1760, se registraron 604 padres españoles y 1081 madres, mientras que para 1761-1821, el aumento fue impresionante: 5427 y 8311, respectivamente.

Las causas del crecimiento fueron la persistente reproducción de población criolla y la inmigración peninsular o de españoles procedentes “de otras provincias americanas” que aunque reducida, fue sostenida y de “un impacto cualitativo importante.” Ha sido señalado que, “la mayoría de los inmigrantes [...] venían en calidad de comerciantes o de funcionarios de gobierno.”¹⁵

Referente a la inmigración de españoles, la gran mayoría de estos provienen directamente de la península, de lugares tan diversos como Andalucía, Álava, Aragón, Asturias, Canarias, Cantabria, Castilla y León, Castilla La Mancha, Cataluña, Extremadura, Galicia, Guipúzcoa, Madrid, Mallorca, Murcia, Navarra, Valencia y Vizcaya.

En relación a los emigrantes españoles que no llegaron de la península, sus lugares de origen o salida en América fueron principalmente Tierra Firme, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Nueva España, Colombia, Perú, Nicoya, Guatemala, Chile y Cuba, específicamente de la Habana. De otras tierras allende del océano Atlántico vinieron extranjeros de Francia, el principado de Génova en Italia, Portugal y de tierras tan singulares como, Irlanda, Grecia, Flandes y Marruecos.

En la mayoría de los casos estos emigrados trataron de casarse con personas pertenecientes al grupo español. Algunos ejemplos de sus enlaces son los siguientes: El

¹⁵ Fonseca, Alvarenga Solórzano, Costa Rica, p 49.

22 de setiembre de 1738 contrajeron matrimonio en la ciudad de Cartago, Juan Bautista de Guerra Solorzano, natural de Aragón y dona Antonia Micaela Romero; el 16 de julio de 1782, don Benito Bonilla, natural de Cartago casó con doña Francisca Cueto, natural de la ciudad de León, provincia de Nicaragua. En la “ayuda de Parroquia del Señor San José en la boca del Monte”, en julio 19 de 1748 se casaron, don Juan Cristóbal de Alvarez “natural del reino de Chile” y doña Bibiana Melendres (sic), viuda de don Alejandro de Mora. Don Juan Bautista Martínez, “natural de la ciudad de Burdeos por el reino de Francia” contrajo nupcias con Rosa María Rodríguez, en la Villa de Heredia, en el año de 1756.¹⁶

Los emigrados contribuyeron al crecimiento de la población española en la provincia, pues al casarse en esta provincia incrementaron el número de españoles criollos, de esta forma se constituyeron en uno de los elementos componentes del proceso de mestizaje, el cual tuvo como resultado el aumento de una numerosa población de orígenes mixtos.

Los negros mostraron variaciones en su crecimiento, pero manifestaron un bajo perfil en su evolución demográfica. Los africanos inmigrantes en condición esclava, llegaron a la provincia en pequeños grupos y números. Su arribo se debió al comercio legal e ilegal de esclavos, pero la presencia de hombres, mujeres, niños y niñas de todas las edades fue continua durante toda la vida colonial.¹⁷

Los lugares de origen de estos africanos, sus procedencias y lugares de salida fueron la costa occidental africana, de sitios como la bahía de Biafra, la costa de esclavos o bahía de Benin, la costa de Oro, la región central del Congo y Angola, la zona de Guinea y las islas Cabo Verde. Sin embargo, como lo señalan varios estudiosos, el determinar con exactitud su procedencia es difícil, pues los términos utilizados para referirse a muchos de los esclavos correspondían a amplias regiones o a nombres genéricos relativos al puerto de embarque.¹⁸ Por tanto, las castas y/o lugares de procedencia de estos inmigrantes forzosos, que aparecen con más frecuencia en los

¹⁶ AHA, Libro IV matrimonios Cartago, 22 setiembre 1738; Libro III matrimonios Cartago 1706-1734, acta # 74, f.16, 18 abril 1709; Libro I matrimonios San José 1739-1781, actas # 6, 25, folios 2, 23, 19 Julio 1748; Libro II matrimonios Heredia, 1747-1760, acta # 31, f.45, 26 de Agosto 1756.

¹⁷ Ver María de los Ángeles Acuña, *Slave Women in Costa Rica during the Eighteenth Century* (Tesis Maestría en Historia, Universidad Estatal de Nueva York en Albany, 2004); .Russell Lohse, *Africans and their descendants in colonial Costa Rica, 1600-1750* (Tesis Doctorado, Universidad de Texas en Austin, 2005)

¹⁸ Tatiana Lobo y Mauricio Meléndez. *Negros y Blancos: Todo Mezclado* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999) p. 102; Rina Cáceres, *Negros, Mulatos, Esclavos y Libertos en la Costa Rica del Siglo XVII* (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2000) p.70.

documentos del período que nos ocupa son: Ana o Popo, Angola, Arará, Bañon, Bariba, Cabo Verde, Cancán, Carabalí, Congo, Fulupo, Guinea, Ijé, Luango, Lucumi, Mandinga, Mina.

Fueron emigrados y emigradas forzosos, como estos, la base para el crecimiento de la población africana criolla, pues como se ha planteado la reproducción “ [...]estuvo prácticamente fundamentada en las mujeres, primero con mayor intensidad en las negras, luego en sus descendientes mulatas”.¹⁹

En el período 1690-1821 se registraron 119 bautizos de negros. De estos bautizados 19 fueron llamados bozales, adultos, recién llegados a la provincia y los otros en número de 100 denominados criollos, nacidos en la provincia cuyos padres fueron africanos. Por ejemplo, José, negro esclavo bosal, fue bautizado en Cartago el 23 de abril de 1705 y Victoria, negra adulta de casta arara, fue bautizada también en la ciudad de Cartago el día 19 de febrero de 1710, en un año tan tardío como 1799, en Heredia se registró el bautizo de José, negro, adulto, infiel, esclavo de don Pedro Solares quien fue su padrino.²⁰ En las actas matrimoniales se registraron 65 enlaces de negros entre ellos y con individuos de otros grupos étnicos.²¹ Estos datos nos sugieren que los africanos en la provincia tuvieron una presencia permanente., de ahí que estos hombres y mujeres africanos contribuyeron en gran manera al crecimiento de la población de sangre mezclada en la provincia de Costa Rica.

En cuanto a la población de origen mixto, existe un acuerdo entre los estudiosos de un crecimiento “vertiginoso”, principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII.²² Los mestizos, mulatos y zambos que encontramos, ya están lejos de aquel mestizaje inicial que dio origen a tales denominaciones. Esos individuos son más bien producto de las relaciones de progenitores mezclados, en efecto muchos fueron hijos donde ambos padres eran mestizos, mulatos o zambos, pero también de los enlaces entre estos y con los otros integrantes de la compleja sociedad colonial: indígenas, españoles y negros. De ahí surgieron denominaciones como la de mestindio, cuarterón, quinterón o sexterón.²³

¹⁹ Lobo y Meléndez, Negros , p. 95.

²⁰ AHA, Libro III Bautizos Cartago 1695-1705, acta # 19^a, f.37, 23 abril 1705; Libro IV Bautizos Cartago 1709-1715, acta # 11, f.17, 19 febrero 1710; Libro XV Bautizos Heredia 1798-1800, acta # 260, f.99, 29 junio 1799.

²¹ AHA, Libros Bautizos 1690-1821, Libros de Matrimonios 1690-1821, parroquias Cartago, Esparza, Heredia, Ujarrás, Barva, Pacaca, San José, Alajuela.

²² Fonseca, Alvarenga y Solórzano, Costa Rica, p. 46.

²³ En relación a los grados en las mezclas de indígenas, mestizos y blancos, así como de negros, mulatos y españoles ver Juan B. Olaechea, “Excurso, Concurso y Discurso del Mestizaje” en: El Descubrimiento

**CUADRO #4. TOTAL BAUTIZADOS MEZCLADOS PROVINCIA
COSTA RICA, 1690-1821**

	Cartago	Esparza	Barva	Heredia	Ujarrás	San José	Pacaca	Alajuela	Total
Mestizo	14458	206	563	13341	950	6373	18	4646	40555
Mulato/ Pardo	2988	1612	53	1029	254	1160	6	656	7758
Zambo	7	33	-	3	4	1	-	-	48
Mulato Esclavo	236	8	3	33	1	7		2	290
Mestindio	2	-	5	5	-	3	-	1	16
Cuarterón	2	2	-	-	-	-	-	-	4
Mulato/Mestizo	2	-	-	-	-	-	-	-	2
Mulato/Zambo	-	1	-	-	-	-	-	-	1
Mulato/Cuarterón	1	-	-	-	-	-	-	-	1
Español/Mestizo	-	-	-	1	-	1			2
Ladino	-	-	9	-	-	1	29	-	39
Ladino/Mestizo	-	-	-	-	-	-	2	-	2
Esclavo	333	8	4	6	-	-	-	-	351
Total	18029	1870	637	14418	1209	7546	55	5305	49069

Fuente: AHA, Libros Bautizos 1690-1821, Cartago, Esparza, Barva, Heredia, Ujarrás, San José, Pacaca, Alajuela. En otros se incluye a indígenas, españoles y negros.

La población de orígenes mezclados creció rápidamente, en el período de estudio, pues en los recuentos realizados en las décadas y siglos anteriores, el número de mestizos, mulatos, zambos y de sus descendientes fue bastante reducido en la provincia. De acuerdo a los datos poblacionales de Thiel, en el siglo XVI, no se registró a ningún individuo de sangre mixta, en 1611, un total de 100 individuos entre negros, mulatos y mestizos, 70 en Cartago y 30 en Esparza. En 1625 proporcionalmente los mestizos en número de 16, negros y mulatos, en un total de 53, significaron el 12,4% en la población de Cartago y sus valles. En el año de 1682 registró 145 personas, de ellas 16 mestizos, 129 mulatos, zambos y pardos.²⁴ Sin embargo, para el período de 1690-1821, la situación fue diferente para el total de niños bautizados mestizos, mulatos y zambos en ocho poblaciones²⁵ de Costa Rica.

En los datos del cuadro #4 es evidente, la presencia e importancia numérica de los individuos de sangre mezclada: un total de 49069 personas, presentes en mayor o menor medida en las ciudades de Cartago y Esparza, en las villas nuevas de Heredia, San

Persistente de América. Dialéctica Racial y Convivencia Humana como Paradigma (Granada: Caja general de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1989) pp. 102-103.

²⁴Bernardo A. Thiel, Monografía, pp, 13, 15; Bernardo A. Thiel, Datos, pp. 21, 58.

²⁵ Dichas poblaciones son: la ciudad de Cartago, como capital colonial; la ciudad de Esparza, por la particularidad en la composición étnica de sus pobladores; las emergentes villas de San José (1737), de Heredia (1734) y de Alajuela (1796), como ejemplos del proceso de migración de población mixta campesina hacia la sección occidental del Valle Central, los pueblos indígenas de Barva y de Pacaca por la particularidad de su ubicación y el impacto de los mestizajes en la composición socio racial de sus habitantes; y el pueblo de Ujarrás por la característica de transición de pueblo indígena a pueblo de mezclados.

José, Alajuela, en el pueblo de Ujarrás y en las doctrinas indígenas de Barva y Pacaca. Los zambos son los menos, aunque su representación es mayor en la ciudad y valles de Esparza, unos cuantos en Cartago, Heredia y Ujarrás, siendo mínimo su número en la villa de San José y nula en los pueblos indígenas de Barva, Pacaca y en la tardía villa de Alajuela.

Los pardos o mulatos en sus denominaciones de libres, esclavos y otros, en número de 8406, significaron una proporción importante de la población mezclada, siendo bastante numerosos en las ciudades y jurisdicciones de Cartago, Heredia, Esparza y San José. Los mestizos con una cifra de 40555, fueron la mayoría de la población mixta. Su presencia es notoria en los valles, vecindarios y poblaciones de Cartago, San José, Alajuela y Heredia, resultado del proceso de migración interna y de los patrones de poblamiento que se desarrollaron en el Valle Central de la provincia.²⁶ Por tanto, las cifras para el período 1690-1821, nos reafirman que la explosión demográfica de los mezclados, hizo traspasar rápidamente la línea divisoria entre el poco representativo “mestizaje inicial” del siglo XVII y el abrumador mestizaje del siglo XVIII.

El matrimonio endogámico tuvo como resultado directo la reproducción de la población criolla, española, indígena y negra, pero también fue un mecanismo por medio del cual los grupos mezclados, se multiplicaron. En el período que nos ocupa el total de hijos legítimos fue de 62546, lo que significó un 77,5% del total de bautizados, de estos 32328 fueron masculinos y 30156 femeninas, progenie legítima que comprueba que la mayor reproducción de los individuos de origen mixto en la provincia, en el período y poblaciones de estudio, estuvo en el seno de las uniones formales.²⁷

De acuerdo a los datos del cuadro #5, en la etapa primera, el mayor número de hijos legítimos correspondió al grupo español, con un total de 1413 para un porcentaje de 41,6%, muestra del legado de la sociedad española y segmentada construida por los pobladores-fundadores en los primeros años de la provincia, pero ya matizada por el aumento de las relaciones interétnicas. En cambio en la segunda fase, 1761-1821, el mayor número de hijos legítimos fue el de los mestizos, con la significativa cifra de 31677 para un 70,1%, resultado del incremento del proceso de mestizaje construido por los habitantes de la provincia.

²⁶ Fonseca, Alvarenga y Solórzano, Costa Rica, pp. 58, 68-71.

²⁷ El total de bautizados en la provincia en el período 1690-1821 y para todas las parroquias fue de 80643.

**CUADRO # 5. BAUTIZADOS LEGITIMOS, SEGÚN SEXO
Y GRUPO SOCIO-RACIAL, 1690-1821**

ETNIA	1690-1760						1761-1821					
	Mas	%	Fem	%	Total	%	Mas	%	Fem	%	Total	%
Mestizo	501	27,6	469	29,6	970	28,5	16422	70,0	15255	70,3	31677	70,1
Mulato	415	22,9	395	25,0	810	23,8	2391	10,2	2146	9,9	4537	10,0
Zambo	17	0,9	10	0,6	27	0,8	3	0,01	6	0,03	9	0,02
Mulato esclavo	9	0,5	7	0,5	16	0,5	20	0,08	15	0,07	35	0,08
Mestindio	1	0,03	-	-	1	0,02	9	0,03	5	0,02	14	0,03
Mulato/Mestizo	-	-	-	-	-	-	1	0,01	-	-	1	0,01
Mulato/Zambo	-	-	-	-	-	-	1	0,01	-	-	1	0,01
Español/Mestizo	-	-	-	-	-	-	-	-	2	0,01	2	0,01
Cuarterón	3	0,14	1	0,06	4	0,10	-	-	-	-	-	-
Esclavo	13	0,7	12	0,8	25	0,7	77	0,3	80	0,48	157	0,3
Ladino	-	-	-	-	-	-	16	0,07	15	0,07	31	0,07
Español	788	43,4	625	39,5	1413	41,6	3895	16,66	3546	16,31	7441	16,5
Indígena	23	1,3	34	2,14	57	1,7	591	2,5	548	2,5	1139	2,6
Indígena Laborío	34	1,9	20	1,2	54	1,6	29	0,10	70	0,3	99	0,24
Negro	11	0,6	10	0,6	21	0,66	5	0,02	3	0,01	8	0,02
Negro esclavo	1	0,03	-	-	1	0,02	1	0,01	-	-	1	0,01
TOTAL	1816	100	1583	100	3399	100	23461	100	21691	100	45152	100

Fuente: AHA, Libros Matrimonios 1690-1821, parroquias Cartago, Esparza, Barva, Ujarrás, Heredia, San José, Pacaca, Alajuela.

A pesar de las prohibiciones y acusaciones, las uniones extramatrimoniales de hombres y mujeres, tanto casados como solteros, en encuentros casuales o más duraderos fueron bastante usuales en la cotidianidad de la sociedad colonial. Resultado de tales uniones se procrearon numerosos hijos ilegítimos, registrados en los libros de bautismos, los que en su mayor parte engrosaron las filas de las castas.

Por ejemplo, en el total de bautizados se registraron 18067 ilegítimos, correspondientes al 22,4%, al igual que con los legítimos, los hijos espurios, en la distribución de los sexos, los varones superaron en número a las mujeres, con las cifras de 9546 y 7876, respectivamente. Además el número de estos hijos bastardos fue de 3004 en el período 1690-1760 y de 14418 en la fase 1761-1821, cuando se disparó su número, datos que confirman que la ilegitimidad contribuyó en gran medida al crecimiento de las poblaciones criollas, especialmente a las de origen mixto, lo que le da su especificidad a la provincia y sus poblaciones.

De acuerdo al cuadro #6, en la fase de **1690-1760**, el mayor número de ilegítimos corresponde a los mestizos, con 32,3%, seguidos muy de cerca por los mulatos con un porcentaje de 29,6%; el grupo inmediato lo constituyeron los esclavos, ya fuesen negros o mulatos. Después de estos se ubicaron los españoles ilegítimos con 10,9%, luego los indígenas con un porcentaje de 7%, entre laboríos y tributarios. En cifras mucho menores se colocaron los negros libres con 1,0%, los zambos con 0,7% y un cuarterón con 0,1%. Estos datos señalan que en esta etapa, que comprende la última

década del siglo XVII y la primera mitad siglo XVIII, las relaciones interétnicas y entre mezclados se iban haciendo más frecuentes y constantes, lo que permitió un crecimiento poblacional que condujo principalmente a los vecinos de origen mixto, mulatos, mestizos, como a españoles, indígenas y negros a migrar, poblar nuevos y viejos núcleos urbanos en la consolidación del proceso de construcción de los mestizajes.

CUADRO # 6. BAUTIZADOS ILEGÍTIMOS, SEGÚN SEXO Y GRUPO SOCIO-RACIAL, 1690-1821

ETNIA	1690-1760						1761-1821					
	Mas	%	Fem	%	Total	%	Mas	%	Fem	%	Total	%
Mestizo	186	32,4	173	32,2	359	32,3	3.698	71,2	3.653	73,42	7351	72,31
Mulato	171	29,8	158	29,4	329	29,6	1.010	19,4	948	19,0	1958	19,2
Zambo	2	0,35	5	0,90	7	0,70	-	-	-	-	-	-
Mulato Esclavo	31	5,40	33	6,10	64	5,70	78	1,5	54	1,10	132	1,3
Mestindio	-	-	-	-	-	-	1	0,02	-	-	1	0,01
Cuarterón	-	-	1	0,2	1	0,1	-	-	-	-	-	-
Esclavo	54	9,4	47	8,7	101	9,1	36	0,7	37	0,74	73	0,72
Ladino	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0,02	1	1,01
Español	64	11,1	58	10,8	122	10,9	177	3,40	139	2,8	316	3,10
Indígena	31	5,4	27	5,0	58	5,2	172	3,32	110	2,22	282	2,77
Indígena Laborío	9	1,6	10	1,9	19	1,8	21	0,4	34	0,70	55	0,55
Negro	2	0,35	9	1,7	11	1,0	-	-	-	-	-	-
Negro esclavo	24	4,2	17	3,1	41	3,6	3	0,6	-	-	3	0,03
Total	574	100	538	100	1.112	100	5.196	100	4.976	100	10.172	100

Fuente: AHA, Libros Bautizados 1690-1821, parroquias Cartago, Esparza, Barva, Ujarrás, Heredia, San José, Pacaca, Alajuela.

En los 60 años que constituyen la segunda fase, **1761-1821**, los grupos de origen mixto experimentaron una gran explosión demográfica, lo que se evidencia en los hijos ilegítimos entre quienes las cifras son elocuentes. Los mestizos al igual que en el período anterior son la mayoría, con 72,31%, similar a la fase anterior los mulatos fueron el segundo grupo en importancia entre los ilegítimos con 19,0%, multiplicando su número y presencia. A este total se debe de agregar los mulatos con 1,3% y los esclavos con 0,72% entre los cuales de seguro se contaron, no pocos mulatos.

A diferencia del período anterior, el grupo siguiente fue el de los indígenas, con un porcentaje de 3,32%, entre tributarios y laboríos, superando a los españoles ilegítimos con 3,1%, datos bastante inferiores a los presentados entre los grupos mixtos, lo que demuestra que para este momento en el caso de la provincia de Costa Rica, aquella prístina segregación de las dos repúblicas, española e indígena, se había esfumado con el transcurrir de los siglos, las construcciones de los mestizajes y la realidad

colonial. Por último, los negros, con un porcentaje de 1,0%, aparecen como el grupo minoritario en la composición de la población, resultado de la disminución en la llegada y entrada de estos africanos puros, en las postrimerías de la colonia.

Efectivamente los datos de los cuadros #5 y #6 demuestran que la población de Costa Rica durante los años del período en estudio se mantuvo en aumento. Los grupos socio- raciales de españoles, indígenas, pero muy especialmente mestizos y mulatos se multiplicaron y distribuyeron por los diversos valles, campos y asentamientos de la provincia. En cuanto a zambos y negros aunque las cifras son bajas se considera que existió un subregistro de estos pobladores y de esos individuos más de los que fueron registrados fueron parte de la construcción y consolidación de los mestizajes en la provincia.

Aunque la mayor parte de toda esta población mixta, mestizos, mulatos, zambos y con denominaciones como mestizo-español, mestindio, mulato-mestizo, mulato-zambo, ladino-mestizo, cuarterón, fueron nacidos en la provincia, y por ende, producto del crecimiento natural de la población. Algunos de ellos llegaron a la provincia de distintas procedencias. Hombres y mujeres de sangre mezclada, procedentes principalmente de las provincias vecinas y cercanas, Nicaragua, Honduras, Panamá, Guatemala y El Salvador, con algunas excepciones de lugares más alejados, como la isla de Cuba, Ecuador y Chile, contribuyeron al crecimiento de la población.

Algunos ejemplos de los mezclados inmigrados a la provincia de Costa Rica fueron: Juan Miguel, mulato esclavo llegó de la ciudad de León, Nicaragua; Aniceto Torres, mestizo natural del pueblo de Chocoyto (sic) Nicaragua; Juan José de Villareal, mulato libre, de San Miguel, El Salvador, Felipe Paredes, mulato procedente de la Villa de Sonsonate, Lorenzo Padilla de Montes, mulato libre originario de San Pedro Sula, José Domingo Rodríguez, mulato del reino de Panamá, ciudad de Natá y Serapia Pérez, mulata oriunda de la Villa de Acayapa, Nicaragua.²⁸

Todos los datos y ejemplos anteriores, muestran sin lugar a dudas que los diversos grupos socio- raciales que componían la población de la provincia, los procesos del crecimiento natural, la reproducción de la población criolla y la inmigración fueron fundamentales en su evolución demográfica. Pero de igual forma, se confirma la

²⁸Índice protocolos Cartago, tomo III, 1732, f.101; Libro VI matrimonios Cartago 1735-1740, 5 agosto 1739; Libro II matrimonios Esparza 1790-1821, acta # 5 f.28, 16 enero 1791; Libro VIII matrimonios Cartago 1748-1756, 30 agosto 1752, Libro VIII matrimonios Cartago 1748-1756, 6 octubre 1756, Libro III matrimonios Ujarrás 1796-1816, acta # 163 f.47, 21 junio 1809; Libro II matrimonios Esparza 1790-1821, acta # 1 f.84, 07 enero 1815.

influencia y peso que tuvieron los mestizajes, en las poblaciones de indígenas, españoles y africanos, proceso mediante el cual los individuos producto de la mezcla de las mezclas, tanto naturales como foráneos, influyeron e intervinieron en la construcción de la sociedad colonial de la provincia de Costa Rica en el período 1690-1821.

CONCLUSIÓN

En el transcurso del período 1690-1821, la población de la provincia estuvo compuesta étnicamente por mestizos, mulatos, zambos, españoles, indígenas, y negros. En la evolución demográfica de dichos grupos influyó, en primer lugar, el crecimiento natural de dichas poblaciones. En segundo lugar, la continua inmigración que experimentaron todos esos grupos a lo largo del período, se confirmó que el impacto de esta última fue más de carácter cualitativo que cuantitativo. Grupos socio-raciales que presentaron sus variaciones numéricas, pero que en términos concluyentes, podemos decir que las poblaciones de indígenas, negros y españoles en la mayoría de los casos fueron minorías, pero se convirtieron en elementos componentes y nutrientes de los mestizajes. Efectivamente ante la continuidad e incremento de las relaciones y mezclas entre esos tres grupos base del mestizaje inicial, y con aquellos de sangre mezclada, en la provincia se multiplicaron y lograron transformar y recomponer el paisaje poblacional, la frontera agrícola, la dinámica y composición de la sociedad colonial.

Pudimos comprobar que a través de las uniones formales e informales, así como de los nacimientos de hijos legítimos e ilegítimos, los mestizajes se hicieron presentes en la Costa Rica colonial. Una presencia que fue evidente en todos los grupos componentes de la sociedad y en cada uno de los núcleos de población en estudio, pero con sus especificidades.

Podemos concluir que las poblaciones mestizas y mulatas en la provincia de Costa Rica en creciente mayoría durante el período 1690-1821 transformaron a la sociedad colonial en una amalgama de mezclas biológicas, sociales y culturales, como resultado del proceso de la construcción de los mestizajes.